

Un acercamiento pastoral a la Lectio Divina del Domingo I de Cuaresma
(Ciclo "C")

Hoy me quiero dejar conducir por el Espíritu del Señor

En el desierto de mi vida

Presentación

La cuaresma es ante todo la proclamación del **itinerario de nuestra salvación**. El cristiano lo cumple recorriendo las grandes etapas de la **historia de la salvación**, proclamadas en las primeras lecturas de cada domingo (cf. año A, y lo mismo B y C): la creación y caída del primer hombre (primer domingo), los patriarcas (segundo domingo), el Éxodo (tercer domingo), el reino de David (cuarto domingo), los profetas (quinto domingo). En los diversos anuncios, la Palabra proclama, más con hechos que con palabras, cómo Dios lleva a cabo su plan de salvación: llama al hombre a la fe, a la alianza, a la vida, y hace reposar sobre él su Espíritu.

1ª lectura (Dt 26, 4-10) *Profesión de fe del pueblo escogido*

Moisés habló al pueblo y dijo: 4 "El sacerdote recibirá la cesta de tus manos y la pondrá delante del altar del Señor luz Dios.5 Y tú dirás ante el Señor tu Dios: 'Mi padre era un arameo errante. Bajó a Egipto y se estableció allí como emigrante con un puñado de gente; allí se convirtió en una nación grande, fuerte y numerosa. 6 Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud. 7 Entontes clamamos al Señor Dios de nuestros antepasados, y el Señor escuchó nuestra voz y vio nuestra miseria, nuestra angustia y nuestra opresión. 8E1 Señor nos sacó de Egipto con mano Inerte y brazo poderoso en medio de gran temor, señales y prodigios; 'nos condujo a este lugar y nos dio esta tierra, que mana leche y miel. 10 Por eso traigo las primicias de esla (ierra que el Señor me ha dado'. Dejarás los frutos delante del Señor In Dios, te postrarás en su presencia".

En la serie de pasajes de la historia de la salvación que recordamos este año en las primeras lecturas, leemos hoy la "profesión histórica de fe" que propone Moisés a su pueblo cuando van a ofrecer las primicias ante el altar del Señor.

Tenemos aquí la profesión de fe israelita, el credo. Y es curioso notar cómo en este credo hebreo (Dt 26, 5-10) faltan nombres tan importantes como los de Abrahán, Moisés, Josué, y sobre todo no se dice nada de la alianza y de la entrega de la ley sobre el Sinaí. Este texto recoge la oración de los hebreos al hacer la ofrenda de las primicias. La presentación de los primeros frutos a la divinidad es un rito de significado naturalista y agrario. *Más tarde se les da un nuevo significado en relación con la elección divina del pueblo, con la liberación de Egipto y la entrada en la tierra prometida.* El ofrecimiento de las primicias a Dios, como lo mejor de las cosechas, reconoce la acción salvadora de Dios con Israel, y santifica la misma cosecha, que le pertenece a Dios, lo mismo que los hombres y animales, cuyos primogénitos también le son consagrados (Ex 13, 11ss).

La profesión de fe no es una lista de "verdades a creer" o de "deberes a cumplir", sino una "historia a recordar y por la que dar gracias". La salvación de Dios se ha hecho historia: "mi padre fue un arameo errante que bajó a Egipto... el Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte... y nos dio esta tierra".

Los israelitas ofrecen las primicias de los frutos del campo precisamente por esto: porque Dios les concedió esta tierra que ahora habitan y trabajan.

El *salmo* parece también como un resumen de la historia de Israel: "Acompáñame, Señor, en la tribulación". El salmista llama a Dios "refugio mío, alcázar mío", y pone en sus labios unas palabras que garantizan la seguridad de su pueblo: "se puso junto a mí: lo libraré... me invocará y lo escucharé".

2ª lectura (Rom 10,8-13)

8 En definitiva, ¿qué dice la Escritura? Que la Palabra está cerca de ti; en tu boca y en tu corazón. Pues bien, ésta es la palabra de fe que nosotros anunciamos. 'Porque si proclamas con tu boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios lo ha resucitado de entre los muertos, te salvarás.

10 En efecto, cuando se cree con el corazón actúa la fuerza salvadora de Dios, y cuando se proclama con la boca se alcanza la salvación. " Pues dice la Escritura: *Quienquiera que ponga en él su confianza no quedará defraudado.* '2 Y no hay distinción entre judío y no judío, pues uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que lo invocan. "En una palabra, todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.

Pablo enseña que todas las obras exteriores no valdrán para nada, sin una elección basilar de fe. La fe cristiana se basa únicamente sobre el reconocimiento de la resurrección de Cristo (v.9). Es el punto neurálgico de la profesión de fe cristiana; como la religión hebrea se compendia en el Credo de Dt 26,5-10. Cristo con su resurrección anula toda distinción entre judíos y griegos (v 12). La justicia o salvación de que nos habla Pablo, en la carta a los Rom, no viene del hombre, sino que es un don de Dios. El hombre ha de escuchar la Palabra, que es Cristo: la adhesión de fe a la palabra es también adhesión a la persona y obra de Cristo.

La profesión de fe del AT requería la proclamación de las maravillas de Dios, sobre todo la liberación de Egipto (1ª Lectura). La fe cristiana exige la adhesión cordial y la proclamación de toda la acción salvadora de Cristo sobre todo de la resurrección y de su condición de Kyrios, señor (v. 9)

El pasaje que escuchamos hoy de la carta de Pablo a los cristianos de Roma parece un eco a la "profesión de fe" del pueblo de Israel. Una profesión de fe que ahora tiene, como es natural, a Cristo como centro: "si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás". El resumen de este "credo" es: "Jesús es el Señor".

Pablo valora las dos cosas: los labios que profesan y el corazón que cree. Si se da eso, confesión de boca y fe de corazón, alcanza a todos la salvación de Dios. No importa que sean judíos o griegos: "todo el que invoca el nombre del Señor se salvará".

Evangelio: Lucas 4,1-13

Jesús regresó del Jordán lleno del Espíritu Santo. El Espíritu lo condujo al desierto, -donde el diablo le puso a prueba durante cuarenta días. En todos esos días no comió nada, y al final sintió hambre. 'El diablo le dijo

entonces: - Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. 4 Jesús le respondió:

- Está escrito: No sólo de pan vive el hombre. 5 Lo llevó después el diablo a un lugar alto y le mostró en un instante todos los reinos de la tierra. 6 El diablo le dijo: - Te daré todo el poder de estos reinos y su gloria, porque a mí me lo han dado y yo puedo dárselo a quien quiera. 7 Si te postras ante mí, todo será tuyo.

8 Jesús respondió: - Está escrito: Adorarás al Señor tu Dios, y sólo a él le darás culto. "Entonces le llevó a .Ierusalén, le puso en el alero del templo y le dijo: - Si eres Hijo de Dios, tírale desde aquí; '" porque está escrito: Dará órdenes a sus ángeles para que te guarden; "te llevarán en brazos y tu pie no tropezará en piedra alguna. 12 Jesús le respondió: - Está dicho: No tentarás al Señor tu Dios. "Cuando terminó de poner a prueba a Jesús, el diablo se alejó de él hasta el momento oportuno.

Este año las tentaciones de Jesús en el desierto las escuchamos tal como nos las cuenta el evangelista del año, Lucas.

Los relatos paralelos de Mt y Mc acentúan en las tentaciones de Jesús su aspecto divino-mesiánico: tentación de mesianismo político temporal. La narración de Lc es más humana: Cristo es presentado como el ejemplo de la humanidad en las pruebas. En el desierto, fue probado Israel y sucumbió, no de la gloria, sino el de la aceptación de la voluntad de Dios y del servicio. La actitud de Cristo y la del cristiano, sobre todo en Cuaresma, es de sumisión al padre en el cumplimiento de la misión humana. La salvación del hombre viene solamente de Dios: es un acto de fe.

Después del Bautismo en el Jordán, Jesús se retira al desierto, "guiado por el Espíritu", y allí está en ayunas cuarenta días. En ese momento le vienen de parte del demonio las famosas tentaciones, que se pueden considerar el símbolo de toda una vida de Jesús dedicada a la lucha contra el mal, y también como un resumen de las tentaciones que el pueblo de Israel experimentó en su travesía del desierto (lugar donde nos vemos necesitados, donde nos encontramos con nosotros mismos, donde debemos purificar nuestras intenciones o purificar nuestra voluntad y decidir), a lo largo de cuarenta años.

- La tentación

a) Las tres tentaciones

El relato de las tentaciones de Jesús se asemeja mucho en Mt y en Lc. Hay, sin embargo, una diferencia: Lc pone en 2º lugar la 3ª tentación de Mt. El orden de Mt es mas primitivo, y trata de presentar su relato como una replica a las tentaciones del desierto siguiendo el orden de Ex 16,17 y 32. Lc, en cambio, presenta las tentaciones en un orden nuevo que recuerda las tentaciones de Adán y tras las tentaciones del primer hombre entrevé las tentaciones habituales de todo hombre. Además Lc utiliza el Sal91 en la última tentación (v. 9-12), mientras que Mt lo aplica a la segunda. Lc no menciona el "servicio de los ángeles" la que Mt y Mc asumen importancia.

Son tentaciones que le quieren hacer interpretar en provecho propio su condición mesiánica y de filiación divina: "si eres Hijo de Dios...". pero la tentación no es el pecado, sino que somos seres libres para actuar en momentos de tentación. Dios no tienta a nadie.

1. La primera: "dile a esta piedra que se convierta en pan". La tendencia del hombre es el camino más fácil, es cortar caminos o buscar atajos para lograr sus objetivos.
2. La segunda; "todo esto te daré si te arrodillas ante mí". El poder siempre busca el orgullo, la soberbia, el
3. La tercera, desde lo más alto del Templo: "tírate de aquí abajo y los ángeles cuidarán de ti". De todas sale vencedor Jesús.

- La principal tentación

Jesús supero las tentaciones del mesianismo político, que en su tiempo se manifestaba en tres corrientes: la profética, con la aparición del mesías en el desierto. A ésta corresponde la 1ª tentación; la sacerdotal, con la manifestación del libertador en el templo. A ésta corresponde la 3ª tentación de Lc (4, 9-12), la 2ª en Mt (4, 5-7); y la política, con la revelación del mesías sobre la montaña de Dios. A la que corresponde la 2ª de Lc (4, 5-8), y la 3ª de Mt (4, 8-10). Las tres tentaciones de los sinópticos miran a mostrar como Jesús supero los tipos de mesianismo. Él es el Mesías Cristo, pero no de tipo político. Jesús ha venido a curar toda la realidad, en todas sus dimensiones, cósmica, humana y social.

b) La relación entre el Bautismo de Jesús y la tentación

Existe una relación entre el Bautismo de Jesús y la tentación de contenido. El espíritu de Dios que durante el Bautismo había bajado sobre Jesús, lo empuja ahora al desierto (Ex 13,18). Se declara de este modo que esta tentación es querida por Dios. Además, Mt presenta a Jesús como el nuevo Moisés, que libra a los hombres de la esclavitud del Faraón (Mal), y los conduce a través del desierto, hacia la tierra de la promesa. Y como Israel tuvo que peregrinar 40 años, así Jesús vagando por el desierto (Lc 4,1), ayuno 40 días y 40 noches.

Lucas dice que el diablo le dejó hasta otra ocasión.

Aporte pastoral

Muchos cristianos empiezan hoy la Cuaresma, aunque otros han vivido ya los días de introducción desde el miércoles de ceniza, con el gesto simbólico de la ceniza y los ricos programas de vida cuaresmal-pascual que nos proponen las misas de estas ferias.

Ayudados por los recursos pedagógicos de la Cuaresma -ambientación más austera, cantos apropiados, el silencio del aleluya y del Gloria- y sobre todo por los textos de oración y las lecturas bíblicas, nos disponemos a emprender, en compañía de Jesús, su "subida a la Cruz", para pasar juntamente con él, un año más, con mayor decisión, a la

vida nueva de la Pascua. Es lo que el Ceremonial de los Obispos llama "el tiempo de preparación por el que se asciende al monte santo de la Pascua" (n. 249).

Pascua es un acontecimiento nuevo cada año: no celebraremos el aniversario de la muerte y resurrección de Cristo "en una primavera como esta". Él, que ahora está en su existencia de Resucitado, quiere comunicarnos

a) Relación entre tentación del AT y NT

Lc introduce, entre el bautismo y la tentación, la genealogía de Jesús. En ella nos dice que Jesús era hijo de Adán (Lc 3,38). El procedimiento de Lc encierra una profunda significación. En este contexto, las tentaciones de Jesús dan sentido a las tentaciones de todo hijo de Adán, de todo hombre. Y nos explica que la tentación es herencia normal de todo cristiano. porque "la vida del hombre, es una milicia" (Job). La penitencia y prácticas cuaresmales tienen el sentido de entrenamiento para la lucha de Satanás.

La lucha entre Jesús y Satanás se desarrolla bajo la forma de una discusión entre peritos de S. escritura, de la que Jesús se revela como el mejor conocedor.

b) El verdadero mesianismo y la tentación del diablo

Hoy todos los exegetas piensan que se trata de tentaciones de orden mesiánico, en cuanto ordenadas a poner en dificultad a Jesús en su cualidad de mesías. El diablo quiere inducir a Jesús a escoger un mesianismo falso, el mesianismo triunfa listico y terreno. Sin embargo, este mesianismo no corresponde al plan de Dios sobre Jesús. El poder del evangelio no es un dominio político constituyo para Jesús una verdadera tentación. Por tanto, Jesús fue tentado (Hebr 4, 14ss) al comienzo de su misión. Era normal que al comienzo de su misión reflexione sobre la misión que va a emprender y sobre la manera de cumplirla. La narración precisa el hecho y la realidad de una experiencia vivida. El modo es descrito en una forma estilizada e imaginativa, como parábola.

Las pruebas del cristiano de hoy son varias. Ante todo, existe un culto a la naturaleza, a la ciencia y a la técnica. El hombre se siente dominador de la creación. Para él, Dios no existe. Es la época del ateísmo: se prescinde de Dios. Para los que tienen fe, existe la tentación de la eficacia y seguridad, porque se sienten incapaces de solucionar los verdaderos problemas del hombre de hoy, por otra parte, existe una sensación de inseguridad. En la Iglesia, lo que antes se tenía por indiscutible, ahora se pone en duda: lo que antes era intocable (liturgia, autoridad papal y episcopal, veracidad de la Iglesia, misterios de Jesucristo), ahora se discute. Esta sensación de ineficacia e inseguridad provocan desaliento y la critica irresponsable de la Iglesia y la religión, instituciones, personas.

La prueba forma parte de todo el actuar religioso del hombre. Adán fue probado y cayó. Los grandes hombres de la fe (Abrahán, Moisés, etc.) han sido puestos a prueba. Israel fue tentado y cayó. Cristo fue tentado, y supero todas las tentaciones. La prueba forma parte

de la vida de la iglesia, como Cristo predijo a sus discípulos. Tentación del triunfalismo y del dominio político. Tentación del milagro de la eficacia: por qué Dios no actúa milagrosamente para impedir el ateísmo y convencer al mundo.

Los caminos de Dios son distintos de los caminos del hombre. El hombre busca eficacia, seguridad, claridad, dominio temporal; como los judíos del tiempo de Cristo. Pero Dios esta en el fondo de todo. Los caminos de Dios son caminos de pobreza, servicio y cruz, los mismos que siguió su hijo. Contrasta el actuar de Cristo, sencillo y humilde durante toda su vida, con el modo de conducirse del hombre moderno.

La cuaresma debe ser tiempo de profundización en nuestra actitud cristiana ante las pruebas. Nueva actitud de fe ante las pruebas. Todo lo que nos sucede (enfermedades, fracasos, etc.) forma parte del plan de Dios sobre nosotros. Dar a nuestras pruebas y a las de los demás, un sentido de testimonio, de manifestación auténticamente cristiana, un sentido misionero

Esquema de las lecturas de estos domingos

Domingo 1 de Cuaresma

Dt 26,4-10 Profesión de fe del pueblo escogido

Rm 10, 8-13 Profesión de fe del que cree en Jesucristo

Lc 4,1-13 El Espíritu lo fue llevando por el desierto mientras era tentado

Domingo 2 de Cuaresma

Gn 15, 5-12.17-18 Dios hace alianza con Abrahán, el creyente

Fil 3,17 - 4,1 Cristo nos transformará, según el modelo de su cuerpo glorioso

Lc 9, 28b-36 Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió

Domingo 3 de Cuaresma

Ex 3, 1-8a.13-15 "Yo soy" me envía a vosotros

I Co 10,1-6.10-12 La vida del pueblo con Moisés en el desierto fue escrita para escarmiento nuestro

Le 13,1-9 Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.

Domingo 4 de Cuaresma

Jos 5,9a. 10-12 El pueblo de Dios celebra la Pascua, después de entrar en la tierra prometida

2Co 5,17-21 Dios, por medio de Cristo, nos reconcilió consigo

Lc 15, 1-3.11-32 Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido

Domingo 5 de Cuaresma

Is 43,16-21 Mirad que realizo algo nuevo y apagaré la sed de mi pueblo

Fil 3,8-14 Por Cristo lo perdí todo, muriendo su misma muerte

Jn 8, 1-11 El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

(procesión) Lc 19,28-40 Bendito el que viene en nombre del Señor

(misa) Is 50,4-7 No me tapé el rostro ante los ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado

Fil 2,6-11 Se rebajó: por eso Dios lo levantó sobre todo
Lc 22,14 - 23,56 Pasión de Nuestro Señor Jesucristo

Recomendaciones litúrgicas para el tiempo este tiempo

En el año A, todos los domingos tienen un prefacio propio que glosa el evangelio del día. En los años B y C, tienen prefacio propio los domingos I y II y el domingo de Ramos. Los restantes domingos, se usa uno de los prefacios comunes de Cuaresma. El más apropiado para el domingo IV es el prefacio I, por sus alusiones a la Pascua que, se acerca. En cambio el prefacio IV por sus alusiones al ayuno, no es apropiado para el domingo.

Para las ferias hay cinco prefacios. Todos estos prefacios habrá que distribuirlos de manera que ninguno de ellos quede olvidado. Por su carácter penitencial, el IV está especialmente indicado para los viernes.

El tercer ciclo de lecturas cuaresmales es una *gran catequesis de reconciliación*, cuyo culmen será la celebración de la pascua.

Primer domingo: el primer paso de la reconciliación consiste en *reconocer a Dios*, como hizo Israel (primera lectura) y, sobre todo, *Jesús en el desierto* (Evangelio); quien reconozca a Cristo se salvará (segunda lectura).

Segundo domingo: *Jesús transfigurado* revela el misterio que se efectúa en nosotros con la reconciliación (Evangelio) y al final de los tiempos (segunda lectura); en Cristo sacrificado se cumple la antigua alianza (primera lectura).

Tercer domingo: Dios envió a Moisés para librar a su pueblo (primera lectura). La historia es una "enseñanza" (segunda lectura) actualizada en Jesús cuando *invita a la conversión* (Evangelio).

Cuarto domingo: acogiendo la invitación a la conversión, *el hijo que huyó del Padre, vuelve* (Evangelio); es Cristo quien lo reconcilia (segunda lectura) y lo acoge en casa, en la tierra prometida, celebrando como Israel la pascua (primera lectura).

Quinto domingo: quien se conforma a Cristo por la muerte al pecado (segunda lectura), por el perdón (Evangelio), se hace criatura nueva (primera lectura). A éste se le invita a *mantenerse en la novedad de vida: "Anda y no peques más"* (Evangelio).

En el ciclo dominical C, la comunidad cristiana escucha básicamente, y en una lectura semicontinua, el evangelio de san Lucas.

Lucas no perteneció al grupo de los doce apóstoles. Nació fuera de Palestina, en Antioquía de Siria. Parece que era médico de profesión y fue compañero de viaje de Pablo en varias ocasiones. De sus escritos se nota, según los expertos, que poseía una buena cultura helénica. Y desde luego -eso lo

vemos todos, aunque no seamos especialistas- es un buen "narrador". Basta recordar cómo relata la parábola del hijo pródigo y el viaje de ida y vuelta de los dos discípulos de Emaús.

Lucas escribió dos libros: el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles. En la introducción al primero dice cuál ha sido su método. Al no haber conocido los hechos de primera mano, "como los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra", se ha

puesto a hacer obra de historiador: "he decidido, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribirlo por su orden...".

Cada evangelista tiene su propio estilo y finalidad teológica. Lucas, aunque se ha servido de fuentes anteriores, sobre todo de Marcos, lo hace a su modo, con originalidad, y nos transmite bastantes páginas exclusivas, como los relatos de la infancia de Jesús, las parábolas del buen samaritano y del hijo pródigo, milagros como la curación del siervo del centurión o de los diez leprosos, apariciones pascuales como la de Emaús. De los 1149 versículos de su evangelio, 548, casi la mitad, son exclusivos de Lucas.

Los rasgos característicos de Lucas los podríamos resumir en estos puntos:

- * Lucas ve la *historia de la salvación* en tres tiempos: el AT, hasta la llegada del Bautista; el tiempo de Jesús, el central; y el tiempo de la Iglesia, que continúa la misión de Jesús hasta el final de los siglos. Entre el evangelio y los Hechos de los Apóstoles, hay una dinámica unitaria: el evangelio es la "subida" desde Galilea a Jerusalén, donde Jesús termina su misión con la Pascua; mientras que los Hechos son el inicio de la misión de la Iglesia, la "bajada" de Jerusalén a todo el mundo, hasta Roma.

- * En esta historia, el protagonista invisible, según Lucas, es el *Espíritu Santo*: él guía a Jesús desde su encarnación hasta su resurrección, pasando por el Bautismo en el Jordán. Llena de su gracia a la Virgen María y la hace Madre del Mesías. Inspira a Zacarías el himno del "Benedictus", a Isabel

sus alabanzas y a Simeón sus palabras proféticas. Él guía a la Iglesia, desde el día de Pentecostés, en su misión evangelizadora por todo el mundo.

- * El de Lucas es el evangelio más *universalista*: "vendrán muchos de Oriente y de Occidente y se pondrán a la mesa en el Reino de Dios" (13,29). La salvación es para todos, también para los romanos y los samaritanos. El evangelio de Lucas termina con el mandato misionero (24,44-49) y los Hechos empiezan con el mismo mandato (1,8).

- * El de Lucas es el *evangelio de la misericordia*: Dios perdona y se alegra de la vuelta del pecador; Jesús se acerca a los pobres y marginados y les acoge: el paralítico, la mujer pecadora, el hijo pródigo, Zaqueo, el buen ladrón. Las personas que en la sociedad de su tiempo eran más marginadas (niños, mujeres, enfermos, samaritanos, publicanos) son las que en este evangelio

aparecen más atendidas por Jesús.

- * La *vida cristiana*, para Lucas, es el seguimiento de Jesús con rasgos típicos como el camino, la vigilancia, la oración, el buen uso de las riquezas y la alegría.

- * Y finalmente, Lucas es el que más nos habla de la *Virgen María*, la mejor discípula de Jesús, la que se puso a disposición de Dios ("hágase en mí según tu palabra") y entonó llena de alegría el cántico del *Magnificat*. En Lucas aparece María en verdad como modelo para los seguidores de Cristo.

c. 1 El espíritu de la Cuaresma en sus Prefacios.

La última edición de Misal Romano en castellano (1988), trae cinco Prefacios de Cuaresma, destinados a las cuatro primeras semanas de este tiempo.

La semana V y VI, como se recuerda, disponen de dos Prefacios de la Pasión del Señor. Los cinco prefacios cuaresmales son éstos:

Prefacio I: Significación espiritual de la Cuaresma.

A usarse sobre todo el domingo, cuando no hay señalado prefacio propio.

Este prefacio presenta cuatro líneas de fuerza:

En primer lugar define la actitud del cristiano en la cuaresma: “anhelar año tras año la solemnidad de la pascua”. Este prefacio presenta la meta positiva del proceso cuaresmal y de la vida cristiana: participar en plenitud del misterio pascual del Señor Jesús. Lo que deseamos y celebramos es el misterio de Cristo renovado en nuestra vida: la Iglesia, que se incorpora a la Pascua de su Señor.

En segundo lugar la tarea cuaresmal se describe con tres pinceladas: librarnos del pecado y purificarnos interiormente; dedicarnos con mayor empeño a la alabanza divina (vida de oración); y finalmente vivir más intensamente el amor fraterno (la caridad).

En tercer lugar subraya que la meta última a la que tiende el proceso cuaresmal es “llegar a ser con plenitud hijos de Dios”, en Cristo, el Hijo por excelencia, en quien hemos sido injertados por el Bautismo.

Finalmente, en cuarto lugar, el prefacio subraya que todo es iniciativa divina, a la que la persona humana debe corresponder según el máximo de sus posibilidades u capacidades: “por Él concedes a tus hijos anhelar, año tras año...” La Palabra de Dios y los Sacramentos nos ayudan en nuestro camino hacia la santidad.

Prefacio II: La penitencia espiritual.

A usarse sobre todo el domingo, cuando no hay señalado un prefacio propio.

Este prefacio subraya el sentido de la penitencia cuaresmal. La Cuaresma es presentada como un tiempo de gracia (tiempo de misericordia), que Dios nos ofrece para conseguir la purificación interior del espíritu. Vernos libres del pecado, de nuestros vicios y esclavitudes, reordenando adecuadamente nuestras potencias y pasiones, aprendiendo a usar los bienes materiales como medios y no como fines, comprendiendo su naturaleza perecedera y por tanto no apegándonos a ellos desordenadamente. Este es el sentido de la

penitencia cuaresmal: cambio de mentalidad (metanoia), despojarse del hombre viejo para revestirse del hombre nuevo.

Prefacio III: Los frutos de las privaciones voluntarias.

A usarse durante las ferias y los días de abstinencia y ayuno.

Este prefacio concreta aún más esta “penitencia” y señala el por qué de la abstinencia y el ayuno. El ayuno tiene una doble finalidad: por una parte mitigar nuestros apetitos desordenados, y por otra parte aliviar las necesidades del prójimo con el fruto de nuestra renuncia. Con ello damos gracias a Dios y nos hacemos discípulos e instrumentos de su amor.

Prefacio IV: Los frutos del ayuno.

A usarse durante las ferias y los días de abstinencia y ayuno.

Es el más antiguo de los prefacios cuaresmales. Se limita a destacar el ayuno como elemento central de la Cuaresma, presentándonos el aspecto “ascético” de este tiempo litúrgico.

Prefacio V: El camino del éxodo cuaresmal.

A usarse durante las ferias de este tiempo.

Este prefacio fue incorporado en la última edición del Misal Romano en castellano (1988). Tiene un título dinámico y sugestivo. Presenta a Dios como Padre rico en misericordia, quien toma la iniciativa de nuestra salvación porque “por el grande amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo -por gracia habéis sido salvados- y con Él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús” (Ef 2,4-6). El prefacio presenta el camino de la Iglesia en la Cuaresma como un “nuevo éxodo”, donde la Iglesia está llamada a hacer penitencia y renovar su vocación de pueblo de la alianza nueva y eterna, llamado a bendecir el nombre de Dios, a escuchar su Palabra y a experimentar con gozo sus maravillas.

Además de estos cinco prefacios numerados, hay otros varios, prácticamente para cada domingo, sobre todo en el Ciclo A.

El domingo primero, se centra en las tentaciones de Jesús en el desierto.

El domingo segundo, sobre la Transfiguración del Señor.

Los domingos tercero, cuarto y quinto, tienen unos prefacios claramente bautismales, respondiendo a las lecturas evangélicas, que presentan los grandes temas cuaresmales del agua (la samaritana), la luz (el ciego de nacimiento) y la vida (Lázaro).

Como ya hemos indicado hay otros dos prefacios de Pasión, para los últimos días de la Cuaresma y Semana Santa.

Son once prefacios en total. Podemos sacar provecho de ellos para nuestra predicación y nuestra catequesis. En ellos están las ideas-fuerza del misterio de salvación que sucede en nuestro camino cuaresmal-pascual.

Referencias

1. JOSÉ ALDAZABAL, ENSÉNAME TUS CAMINOS, 10, LOS DOMINGOS DEL CICLO C, Dossiers CPL, 99, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona, **Primera edición: setiembre del 2003**
2. GIORGIO ZEVINI y PIER GIORDANO CABRA (eds.) **LECTIO DIVINA**, PARA CADA DÍA DEL AÑO, *volumen 3*, **Tiempo de cuaresma y Triduo pascual**, **SEGUNDA EDICIÓN**, EDITORIAL VERBO DIVINO, Avda. de Pamplona, Estella (Navarra) España, 2002